

La Montaña

SEMANARIO DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DEL DISTRITO

SUBSCRIPCIÓN:

SANTA MARÍA DE OZA 24 DE JULIO DE 1898

AÑO I

Al mes. 0'50 pts.
Número suelto. . . 0'10 id.

REDACCIÓN: LUGAR DE PALABEA (STA. M.ª DE OZA)
ADMINISTRACIÓN: CAMINO DE LA ESTACION, 96 (CORUÑA)

NÚMERO 3.º

¡POBRE GALICIA!

Cansados estamos de oír todos los días las lamentaciones de las demás regiones de España, solicitando perdón de contribuciones, aun bien no caen en su suelo cuatro gotas más de agua que de ordinario ó el exceso de calor impide que los productos á que lo dedican, lleguen á la cantidad que por término medio se considera natural.

Obligados por tales excitaciones los Diputados y Senadores que representan dichas regiones, acuden unidos ante los Gobiernos de la Nación y obtienen en la mayor parte de los casos, beneficios positivos, para los pueblos á quienes deben su elección.

No nos parece mal que cada región procure por todos los medios á su alcance, mejorar la precaria situación por que desgraciadamente atraviesa España en general; pero creemos que los Gobiernos no debieran prodigar esas concesiones á unas, en perjuicio de otras, atendiendo á la influencia de los personajes que las solicitan, más que á la justicia que las acompaña.

Galicia sufre con la mayor resignación y sin quejas, cuantas calamidades provienen del Cielo; pero á su eterno abandono debe el no alcanzar alguna mejora cuando los perjuicios que sufre tienen arreglo, si sus representantes en cortes depusieran las enconadas luchas de la política, y dedicasen sus actividades á recabar ventajas materiales que son en los tiempos modernos, la necesidad mas sentida de las muchedumbres.

La falta de exportación de ganado vacuno desde hace muchos años, sin que nadie procurase sustituir con mercados nuevos, el cuantioso ingreso del que se mandaba á Inglaterra, y la imposibilidad de dirigir en la actualidad sus demás productos á la gran antilla y al archipiélago filipino, crean á esta región una situación mas difícil, que cuantas inundaciones y sequías pudieran sobrevenir.

Careciendo el labrador de medios para obtener la compensación de su ingrato trabajo y aumentadas las cuotas con que debe contribuir á las cargas del Estado, ya excesivamente elevadas, se avicinan días muy tristes para los que no cuentan con más recursos que los que proporciona el personal esfuerzo.

Las clases directoras del país son las llamadas á señalar los medios que deben emplearse, para aminorar en algo, los efectos de las graves circunstancias porque atravesamos, y que han de dejarse sentir de manera muy dolorosa en el próximo invierno.

Esperamos, pues, que dejando á un lado la pasividad propia de nuestro carácter, é inspirándose

solamente en el bien de esta pobre Galicia, abandonada de todos, han de presentar soluciones inmediatas como remedio á tanto mal.

Si no lo hacen sufrirán como todos las consecuencias de su abandono, y merecerán además la maldición de los que fían á su dirección el bienestar de los pueblos.

Medalla clerical

ANVERSO

Ya en los primeros albores de su vida empezó á experimentar, cual síntomas de su futuro destino, indudables requerimientos de vocación religiosa. El templo lo mismo revestido con las galas suntuosas de la fiesta é iluminado con los esplendores del culto que sumido en el misterioso recogimiento de la soledad y del silencio ejercía sobre su espíritu inexplicables atracciones. Desarrollada su inteligencia en un ambiente de pura y sentida religiosidad, acabaron por imperar en su temperamento vehementes y firmes los sentimientos cristianos. Estudió, y estudió mucho: pero más bien por espontánea y facil intuición que por virtud de escolásticas lucubraciones fué adquiriendo la clara percepción de la doctrina de Cristo, vislumbró pronto los fundamentos de su sincera fé y absorbió, en una palabra, la verdadera esencia de la religión contenida en las sublimes enseñanzas del Evangelio, suma y compendio de toda la sabiduría, término insuperable de la perfección humana.

Preparado de esta suerte entró en el ejercicio de su sagrado ministerio íntimamente penetrado de la elevada misión en medio del universal relajamiento de sentimientos y costumbres. Autorizado con el ejemplo de su vida virtuosísima y austera, sabe corregir con dulce y extraña severidad los vicios y debilidades del que delinque, tanto más reprobables á su juicio cuanto más elevados son la posición ó rango del culpable.

Tiene para el pobre consuelos, ayuda y amparo únicamente limitados por la escasez de los recursos. Conoce la naturaleza del corazón humano y aun cuando la corrección para la culpa brota de sus labios con ingénua y natural viveza, guarda sin embargo dentro de su alma una indulgencia sin límites siempre dispuesta al perdón, siempre inclinada á ver en el culpable un pobre enfermo digno de sus espirituales atenciones y capaz de posible y absoluta redención.

Pobremente trazada, he ahí la figura del apóstol de Cristo, el que defiende en el mundo el aroma pu-

risimo de su doctrina por la cual daría su sangre y su vida con la asombrosa tranquilidad de los primeros mártires.

REVERSO

Pasó sus primeros años sumido en la mayor indolencia intelectual. Por exteriores insinuaciones unas veces y otras por propios estímulos de frío y calculador egoísmo empezó á reflexionar sobre la necesidad de abrirse el camino de la vida del modo más cómodo que posible fuera. Sin decidida inclinación hacia carrera ni profesión alguna, eligió la de sacerdote sencillamente como medio de vivir con la menor cantidad posible de trabajo y esfuerzo personal.

Rutinariamente devoró sin digerirlos—porque eso si, aun es hoy el día en que se les tiene como atragantados—unos cuantos textos en los obligados cursos académicos y saliendo del paso á duras penas acabó por vestir el traje talar que así resulta y así sienta en su nada espiritual continente como en el de cualquier campesino la púrpura de César.

Sin la menor conciencia de sus altísimos deberes, explota, que no ejerce, su ministerio de igual modo que si de cualquier lucrativa industria se tratase.

Seguramente que si el Divino Maestro volviera á empuñar el látigo con que arrojó á los mercaderes del templo, las rollizas costillas de nuestro cura difícilmente escaparían á la justa y merecida flagelación.

Servil con los grandes para los cuales nunca faltan en sus labios frases de la más burda lisonja, es en cambio inexorable con el pobre y humilde ante el cual se crece y del que sin la menor piedad abusa.

Tiene el ejercicio de las obras de misericordia previamente sujeto á rigurosa retribución, y lo mismo al verter sobre el neófito las aguas del bautismo que al bendecir al morir su sepultura, ni bautiza ni entierra sin oportuna é implacable aplicación de tarifa, esencia para el único y final del Evangelio de Cristo, exclusivamente predicado para que él viva y prospere entre refinamientos sin medida y no muy ocultas concupiscencias.

He ahí también al apóstol de Jesús, pero al falso apóstol, al descendiente directo de los antiguos fariseos, á quienes por afinidades de condición y casta no tendría inconveniente en vender de nuevo á su Maestro del mismo modo que vende y traiciona la santidad de su doctrina y la causa de su Iglesia.

X.

Los bravos

¿No conocen ustedes á D. Cucufate Latiguillo, soltero con sus 53 años á costillas, dueño de una horchatería ó cosa así, enclavada en uno de los sitios más concurridos de la capital?

Si que le conocen; lo que pasa es que con las transformaciones que recibió desde hace una temporada á esta parte, está D. Cucufate que ni los que le vemos todos los días llegamos á creer que sea el de antes.

Ustedes habrán conocido á D. Cucufate hace algunos meses, delgado, sí, pero fuerte, con su cabellera y sus bigotes verdaderamente envidiables, porque conservaban su primitivo color de cacao indio, su cuerpo gentil, su nariz aguileña, sus modales distinguidos, un tipo, en fin, que denotaba haber nacido para algo más que para horchatero.

Pues hoy D. Cucufate es el tipo más acabado de D. Qui-

jote; alto, con todos los huesos poco menos que al aire y cubiertos solo con una rugosa y amarillenta piel, ojos saltones, mirada extraviada....

¿Qué cual fué la causa de llegar á un estado tan lamentable? Los yanquis, los pícaros yanquis, la guerra, los desastres, la mar....

¿Quién duda que España fué á la guerra por causa del gran Cucufate y de sus similares?

Nosotros,—decía antes de romperse las hostilidades—somos invencibles; nuestra historia, nuestra bravura incomparable, los actos de audacia que hemos acometido en infinitud de ocasiones, la manera tan original que tenemos de pelear, el honor, sobre todo el honor, por el cual lucharemos hasta derramar la última gota de nuestra preciosa sangre, todo, todas estas cualidades sin igual bastan para intimidar á nuestros detractores, para ponernos á cubierto de las arteras bravatas de quienes les falta lo que nos sobra á nosotros; vergüenza y dignidad.

Porque ¿quiénes son los yanquis?—añadía en el colmo del furor—¿qué Estados son esos que componen infinitud de razas, lo peorito, lo deshecho como si digéramos, de las naciones del mundo? ¿No se horripilan solo el pensar que podemos enseñarles los dientes?

Todos, todos lucharemos como leones si acaso estalla la guerra; y por habernos provocado, ¡vive Dios! que entre todos también nos repartiremos sus largos y extensos territorios.

Esto decía D. Cucufate, y para aseverar sus afirmaciones empezaba á mencionar uno por uno la interminable lista de barcos de combate que teníamos, las defensas terrestres, la artillería, la infantería, y.... la mar.

Sucedió lo de Cavite y ¡á cualquier hora se le hace tragar á D. Cucufate lo de nuestra derrota! Una venta ignominiosa, un Judas, ó media docena, ó los que fueran—decía—y muchas cosas más que me callo.

A partir de este infausto día ya se vió á D. Cucufate pensativo, nervioso, los pelos de su bigote empezaron á perder su primitivo color, y empezó en su cráneo á iniciarse una especie de vía láctea.

Y de desastre en desastre llegamos á la pérdida de la segunda escuadra en aguas de Santiago de Cuba, desastre verdaderamente trágico, y con el desastre la pérdida del uso del habla y hasta creo que de la razón de D. Cucufate.

Pero cuando se le vió horriblemente nervioso fué al saberse la próxima llegada á las costas de la Península de una poderosa escuadra enemiga con la firmísima intención de volver polvo á todas las poblaciones grandes y chicas del litoral; D. Cucufate no duerme ni descansa, y en su ridículo delirio se ve acosado por todas partes, y en su ya descabellado cráneo descargan los yanquis sin cesar granadas de mil libras.

A última hora supe que el bueno de Latiguillo, en unión de infinitud de Cucufates, salieran de la Coruña á tomar posiciones á Cambre, San Pedro, Oleiros, Carral y otros sitios estratégicos.

Por si acaso.

SATIRILLAS.

COSAS

Nos encontramos á fines de Julio, y hace mucho calor. Todos sabemos esto, y todos, sin embargo, son á decirnoslo. Raro es el día que en la calle no encuentro á un amigo que me dice:

—Hola, ¿como vá?

—Bien, ¿y tú?

—¿Qué calor hace!

—Sí, hace mucho calor—contesto yo, sólo por decir algo.

Entro en una casa:

—¿Usted por aquí? ¿Como está usted?

—Bien, ¿y usted?

—¡Ay, que calor, amigo mío, que calor!... ¿No ve usted el calor que hace?

—No señor, no lo veo, pero lo siento.

Diciendo esto me dejo caer en una silla y pido á lo mejor un vaso de agua.

—Pero ¿va usted á beber agua sudando?... ¡Sebastiana, Sebastiana!... Trae un vasito de agua para este señor.

Y de un trago echo abajo el agua que tanto se apresuraron á traer; coloco después el vaso en la bandeja, y doy gracias al amo y á la muchacha.

—Tenía usted sed—me dicen.

—Sí señor, tenía sed—contesto.

Y la mayor parte de las veces contesto en tonto, porque las preguntas también carecen de entendimiento.

Quisiera en ocasiones tener la oportunidad del otro á quien dijeron:

—¿Que bien come usted!

Y él respondió:

—Desde pequeñito que lo vengo practicando.

Pero no siempre conviene contestar con agudezas, por cuanto hay personas que pronto se enfurruñan.

El otro día entré en casa de una viuda que me preguntó:

—¿No se acuerda usted en que día murió el difunto?

—Señora—respondí:—Los difuntos no mueren.

Ella arrugó el entrecejo y con cara de *miura*, me dijo:

—¡Muy gracioso es usted!...

Y si yo no tuviese en aquel momento la feliz ocurrencia de decirle dulcemente:—«¿Que molin tan encantador ha hecho usted ahora!»—Si no tengo, repito, este pensamiento, me echa de casa la viudita y ni pintado quiere verme más en ella.

Días atrás hube de hacer un viaje á Villalba, y cuando de noche me retiraba á dormir, dejé dicho á la patrona que me despertara á las seis de la mañana.

A esta hora siento llamar á la puerta de mi dormitorio, y grité de repente:

—¿Quien está?

—Y aquella contestó con otra pregunta, diciendo:

—¿Está usted despierto?

—Sí, señora—tuve ya que responderle.

Y no le contesté negativamente, porque supuse creería mis palabras y en este caso, seguiría voceando y dando golpes mas fuertes á la puerta.

Y parecidas á estas oirán ustedes mas de cien preguntas, á las cuales tendrán que contestar neciamente las personas bien educadas.

Cuando yo regreso de un viajecito, suelen preguntarme mas de cuatro:—¿Ya llegaste?

Cuando salgo con bien de una enfermedad:—¿Ya sanaste?

Y, por último, cuando me siento á leer un periódico no falta tampoco quien me diga en tono de convicción:

—Está usted leyendo LA MONTAÑA.

Y á mi me dan ganas de contestarle:

—Eso ya yo lo sé. ¿No ve usted que la tengo delante de los ojos?

CORNELIO NEPOTE.

CONVERSA

—Bos días nos dea Dios, tío Bartolo.

—Bos días nos dea Dios y a Virxen. Mingos. ¿Que rumbo levas?

—Vou á ver si collo unhas poucas patacas, pois si ven a auga, botarans' a perder, e xa osté ve...

—¿Non está mal eso, oh! Si enriba de que non pagan a semente y-os xornales, se deixan grelar, estache boa a navalla.

—Este ano parece que nos caeron todas as pragas de Exilio. A pataca non paga; a cebola hai que tirala. O trigo, porqu' iba a pasar caro, recolléron' os amos, e pra fin de bandedura, cand' o gando iba valendo algo, disque non o deixan embarcar. Eu non entendo esto. E disque tamén veñen as pagas subidas...

—Non ch' é tan bon d' entender; pro si nos fixamos un pouco, habemos d' andar acaróns d' acertar.

—Pro logo ¿en que dimana?

—En moitas cousas. Mira... a pataca y-a cebola que se embarcaba, iba pr'a Habana, e como a sente d' aló virouse contr' o Goberno, dicindo que non queren depender de nos, armous' a guerra primeiro contra eles e dempois contr' os

amerecanos, que xa hai moito tempo que teñen envexa de vernos alá. Como nos non temos tanta forza coma eles, non podemos mandar barcos cargados, sin espoñernos á que cayan n'o seu poder; por eso ves qu' agora non compran os comerciantes, nin compra naide mais que pr'o seu consumo. O gando xa non embarcaba, pois-o que saía agora iba pra Francia, porque lles conviña mercar aquí, que con cen pesos d'a moeda d' eles, levaban gando por valor de cento ochenta; pero os menistros d' aló fanche como os bos amigos que cando ven a un en boa posición, todo se lles volve aloumiñar, e apártanse coma d' un tífoso cando un non ten nada. Si vira Francia que ganábamos a guerra, non diría qu' o gando noso estaba enfermo; mais como supoñen que a perdemos, impórtalle pouco que nos pareza ben ou mal. A todo esto, com' o Goberno ten moitos mais gastos que cando estábamos en pas, hai que cargarnos mais a man n' as contribucións e consumos; e menos mal si non temos un reparto doante pra pagarl' os yancos o que din gastaron por causa d' aqueles.

—Pro logo ¿inda despois d' acabar con nos, temos que pagarlles?

—Si, home, si; n' este mundo non che hai mais lei que a forza, e hache de ser sempre así hastra que nol-os que vivimos d'o noso traballo, vayamos aprendend-o que debíamos saber todol-os homes; porque anque che pareza que non, so caden tales cousas, porque somos moi burros.

—¿E logo que habemos facer?

—¡Cala, cala!... Non me fagas falar mais... Vaite a coller as patacas, e déixame poñer unha pouca d' auga ó lume, que vai Sabela á buscar unhas herbas que lle dou pra o neto o de Froxel, e teño medo qu' ela chegue e estea a y-auga fría... Si quès vir por aquí pra o domingo, que non perdes labor, oírás cousas boas, e atórraste unhas cantas cadelas n'a taberna, e non perdel'a saúde bebendo caña, que parés que sole se fixo pra embrutecernos.

—Pois non se me ha d'esquencer, e o domingo aquí me ten.

—Que che vaya ben hastra ese día.

—Consérvese, tío Bartolo.

NOTICIAS

Varios vecinos del lugar de Monelos, se quejan de que la expendeduría de tabacos que existe en dicho lugar no tiene papel sellado, sellos de franqueo, ni está abierta á las horas que la Compañía arrendataria fija para tales establecimientos.

La circunstancia de hallarse allí situadas las oficinas municipales y judiciales, hace más necesario que se cumpla el reglamento, pues, se irrojan molestias y perjuicios á los que van en la seguridad de encontrar aquellos efectos y tienen que volver á la Coruña.

Esperamos que se corrija esto sin nuevas excitaciones.

La Compañía arrendataria de tabacos sostiene en la fábrica de la vecina capital, un individuo que con bueyes y carro tiene la obligación de presentar todos los días un número de pipas determinado, para abastecer de agua á las operarias que concurren á aquella á ganar su sustento.

Dicennos que efecto de dar otra aplicación á elemento tan necesario, como escaso en la presente estación, se ven obligadas á inermar su pequeño jornal, satisfaciendo por cuenta del mismo á varias personas que se dedican á llevarles el agua precisa.

De ser esto cierto, rogamos al señor Director-jefe procure armonizar dicho servicio de manera que no salgan perjudicadas obreras tan dignas de consideración, porque dadas las excepcionales circunstancias que atravesamos, son muchos los hogares que se sostienen con lo que ellas recogen de su penoso trabajo.

Nuestras excitaciones para que el pan que se vende en el distrito reuniese las condiciones que las leyes y reglamentos determinan, respecto al peso y calidad, no han dado ningún resultado.

Ni la forma correcta empleada para llamar la atención de los expendedores, ni la promesa de sacarlos con sus nombres y apellidos, fué bastante para que unos cuantos señores, que viven del engaño, procurasen enmendarse, dando al público lo que legítimamente le pertenece.

Ayer se ha presentado en nuestra redacción un vecino de la parroquia de San Cristóbal das Viñas, manifestando que el día anterior entró en el horno de Domingo Fernández, del Birloque, á comprar una libra de pan y que al comprender que no tenía ni cuatrocientos gramos de peso, desafió á la persona que estaba al mostrador con dar conocimiento á LA MONTAÑA, valiéndole esta salida que le diesen por quince céntimos las piezas que en la actualidad se venden á veinte.

Hemos tenido siempre al industrial de que se trata por uno de los más honrados de la clase, y suponemos que sólo aun descuido se debe lo ocurrido.

Esperamos, pues, que no se repitan tales descuidos, y que no ha de dar lugar á que este semanario vuelva á ocuparse en denunciarlo.

Insistimos en llamar la atención del señor Alcalde y Concejales á fin de que se practiquen repesos á menudo y no se deje en libertad á industriales que se aprovechan de tal abandono para hacer su negocio á costa del pobre.

CHARADA

—
Mi primera ya la di G
lo menos dos ó tres ve CC
y un nombre propio se ha C
uniendo cuarta y siguen T
Dos y tres son consonan TT
que quizá á la vista ti NN
y á veces, aunque muy po KK
en la quinta yo bañ M.

Mi todo, amigo, lo su P
cuando aun era un mequetr F
y sin él, como ta sa BB
estos versos yo no hici S.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

Vi ta Vi

LA CORUÑA: IMPRENTA Y LIBRERÍA DE CARRÉ.

“EDILBERTO,, COGNAC FIN CHAMPAGNE.--PROBAD.

LA DELICIOSA

GRAN FABRICA DE CASEOSAS Y AGUA DE SELTZ

DE

MIGUEL ALONSO MUÑIZ

Camino de la Estación, número 67

LA CORUNA.

Esta fábrica, montada en el Depósito de *La Estrella de Gijón*, sólo emplea agua filtrada y componentes de primera calidad.

Ofrece al público sus inmejorables productos en las diversas clases que elabora.

Gaseosas de Limón, Naranja, Grosella, Frambuesa, Piña y Eresa,—Agua de Seltz: esto casi constituye una especialidad de esta Fábrica por el esmero con que se elabora empleando siempre en ella el bicarbonato de sosa, y la mejor prueba de esto es los muchísimos sifones que á establecimientos y particulares se venden.

De venta en todos los cafés, ambigús, establecimientos de ultramarinos, en la Fábrica y á domicilio por los carros de la misma.

BARBERIA “LA ESPERANZA,,

Camino de la Estación, número 80

Las personas de cutis delicado pueden acudir á servirse en esta casa en la seguridad de que saldrán altamente complacidos.

CARBÓN

En el Camino de la Estación número 97, se vende excelente carbón de cok, piedra y de plancha.

Como cuesta lo mismo que en el interior de la población, resulta beneficioso para las familias de las afueras.